



XV Análisis de coyuntura

AMÉRICA LATINA Y CARIBE JULIO-SETIEMBRE 2012

■ Mediante el presente documento hacemos entrega del **XV Informe de Coyuntura Latinoamericana** encargado por la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina (CPAL) al Centro Gumilla.

■ El periodo de análisis comprende los meses de julio a setiembre 2012.

Nota: No es costumbre del Análisis de Coyuntura de América Latina y el Caribe tratar temas a modo de monográfico, pero dada la dimensión de la promesa de cesar la guerra en Colombia, consideramos pertinente dedicar este número a examinar el nuevo proceso que ahora se desarrolla.

Coordinador interinstitucional Wilfredo González, s.j.

Coordinador de investigación Jesús E. Machado M.

Investigadores Álvaro Villarraga Sarmiento;
Fernando Sarmiento Santander; Magda López Cárdenas;
Alfonso Insuasty Rodríguez; Yani Vallejo Duque
y Yovanny Bermúdez, s.j.

Diseño: Verónica Alonso.

Las fotografías usadas en este documento académico y sin fines de lucro, son usadas bajo licencia Creative Commons (CC).

Índice

1. EL CAMINO DE LA PAZ: VALORAR LAS EXPERIENCIAS PASADAS	2
2. POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN POR LA PAZ EN COLOMBIA	6
3. ¿CREAR AMBIENTE PARA LA PAZ?	11
4. LA PAZ COLOMBIANA ES LA PAZ LATINOAMERICANA	17

1. El camino de la paz: Valorar las experiencias pasadas

Álvaro Villarraga Sarmiento*

Un repaso cargado de enseñanzas del camino recorrido en busca de la paz en Colombia. Siete gobiernos, múltiples intentos, trabas y esperanzas, constituyen valiosas experiencias. Por fin se ve la luz al final del túnel.

Coyuntura excepcional

Durante las seis décadas de enfrentamiento entre el Estado y las varias guerrillas de Colombia, hemos tenido períodos de recrudescimiento de las hostilidades, pero también momentos de búsqueda de soluciones dialogadas. Es erróneo afirmar que los entendimientos fracasaron siempre. Sería más preciso distinguir los matices: pactos de paz exitosos, acuerdos parciales de importancia, ejercicios de interlocución con resultados precarios y diálogos fracasados.

Para empezar recordemos los pactos de paz definitivos y en general exitosos con el Movimiento 19 de abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y otras agrupaciones menores a instancias de la Constituyente de 1991.

Sin embargo durante las últimas dos décadas el conflicto se recrudesció, y los entendimientos entre gobiernos anteriores y las FARC y el ELN no lograron resultados efectivos. Por eso cundieron la desconfianza y el escepticismo sobre las posibilidades de un nuevo proceso de paz.

No obstante hoy asistimos a una coyuntura extraordinaria: el gobierno y las FARC anunciaron un acuerdo sobre la negociación para finalizar pronto las hostilidades; el ELN y el presidente han



Foto: FARC Imágenes, bajo licencia CC

expresado interés en sumarse al proceso, y —de manera también sorprendente— la ciudadanía, organizaciones de la sociedad civil, instituciones y la comunidad internacional manifiestan respaldo y esperanza de que se alcancen soluciones negociadas.

Por eso es conveniente revisar lo sucedido en los anteriores procesos de paz. Entender sus aciertos y errores puede arrojar luces para el actual proceso, sobre la base por supuesto de reconocer que las circunstancias han cambiado significativamente.

Betancur (1982-1986)

Fue el gobierno Betancur quien —por primera vez— adoptó una política de paz que incluyó la amnistía (Ley 35), la reforma constitucional sobre elección popular de alcaldes, el Plan Nacional de Rehabilitación en zonas afectadas por la pobreza y el conflicto armado, y una Comisión de Paz de representación plural autorizada para negociar con las guerrillas. Entonces en 1984, se produjeron, de una parte, el acuerdo de La Uribe de “Cese al Fuego, Tregua y Paz” con las FARC, y de otra, el acuerdo con el EPL y el M-19 de “Cese al Fuego y Tregua Bilateral”.

En virtud del acuerdo con las FARC surgió la Unión Patriótica (UP) para hacer posible un tránsito a la actividad política legal y existió el compromiso de la inserción social y económica de los guerrilleros. La UP fue un fenómeno político: consiguió bancadas en el congreso, acceso a corporaciones y gobiernos locales y adhesión de varios grupos de izquierda.

Entre tanto, en desarrollo de la tregua, el M-19 propuso un diálogo nacional y el EPL propuso convocar una Asamblea Nacional Constituyente. Las tres guerrillas propusieron reformas

* Presidente de la Fundación Cultura Democrática, integrante del Centro de Memoria Histórica y catedrático universitario.

políticas y sociales. Por su parte, el ELN no aceptó dialogar. Pero este proceso entró en crisis:

- ❖ La exigencia de reformas por parte de las guerrillas fue rechazada e interpretada desde sectores de poder como una imposición que desconocía las instituciones;
- ❖ las políticas de ajuste exigidas por el FMI debilitaron la política social, desdibujaron el Programa de Rehabilitación y dieron pie a protestas sociales;
- ❖ las comisiones veedoras registraban frecuentes violaciones al cese al fuego atribuidas principalmente a la fuerza pública, que expresamente desacató las treguas pactadas;
- ❖ a la vez se señalaba a las guerrillas de seguir realizando homicidios, secuestros y extorsiones y de desplegar acciones de proselitismo armado;
- ❖ una creciente oposición de los partidos liberal y conservador, de los gremios y de las mayorías del congreso fueron arrinconando al presidente Betancur.

Entonces, tras asesinatos y atentados contra voceros de las guerrillas en tregua, en 1985 se produjeron las rupturas de los pactos con el M-19 y el EPL. Simultáneamente, los grupos paramilitares atacaron de manera sistemática y brutal a los integrantes de la UP, actuando con el apoyo directo o la inacción deliberada de unidades de la fuerza pública.

Barco (1986-1990)

Este gobierno acordó la prórroga de la tregua con las FARC, pero no consiguió brindar garantías a la UP ni se comprometió con las reformas. Luego, tras varios operativos de las Fuerzas Militares contra campamentos de las FARC y la reacción de esta guerrilla con un fuerte ataque contra el Ejército en 1987, la tregua se rompió definitivamente.

Varios dirigentes y parlamentarios de la UP de pasado guerrillero retornaron a las armas, mientras que el conjunto de la organización fue víctima de un plan de exterminio.

En tal contexto, varios dirigentes y parlamentarios de la UP de pasado guerrillero retornaron a las armas, mientras que el conjunto de la organización fue víctima de un plan de exterminio que con el tiempo cobró más de cinco mil víctimas, señaladas de tener vínculos con las FARC desde sectores oficiales, de la fuerza pública y los grupos paramilitares.



VIRGILIO BARCO DE CÉSPED, bajo licencia CC

Sin embargo, de manera paradójica, al final de este gobierno, en medio del desborde de violencia propiciada por el narcotráfico y la intensificación de las hostilidades con las cuatro guerrillas agrupadas entonces en la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar (CNGSB), se produjo un viraje en la política gubernamental que hizo posible un pacto de paz definitivo con el M-19, guerrilla que optó por la lucha política, y se iniciaron conversaciones con el EPL y otros grupos menores, a partir de la fuerza que cobró la demanda de convocar una Asamblea Nacional Constituyente.

Gaviria (1990-1994)

Este gobierno consiguió nuevos pactos de paz, con el EPL, con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y con el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), como producto de la Constitución de 1991, en cuya elaboración participaron nuevas vertientes políticas y sociales, incluidas las propias de la insurgencia que accedió a la vida política.

En forma simultánea sin embargo, el gobierno Gaviria desató una fuerte campaña militar contra las FARC y el ELN, quienes dieron prioridad a su estrategia de guerra, aunque llegaron a considerar la posibilidad de participar en la Constituyente.

En ese ambiente se produjeron las rondas de diálogo en Caracas y en Tlaxcala. Se logró consenso en una agenda y se discutieron varios temas, pero no se produjo ningún acuerdo sustancial y los hechos de violencia llevaron a la suspensión abrupta del diálogo tras la muerte de un exministro en poder de una fracción guerrillera.

Un aspecto relevante de estos diálogos fue la participación por primera vez del ELN en conversaciones para la paz y el acompañamiento de la comunidad internacional en calidad de testigo en la mesa y de facilitador para los diálogos en Venezuela y México.

Samper (1994-1998)

El gobierno Samper diseñó una política de paz y dejó aportes como la creación del Consejo Nacional de Paz, pero no consiguió iniciar diálogos con las FARC ante la oposición del estamento militar a la desmilitarización del municipio de Uribe que exigía esa guerrilla.

La crisis del proceso 8.000 consumió los esfuerzos de este gobierno. No obstante, en 1996 se produjo un acuerdo humanitario con las FARC, con apoyo en facilitadores internos e internacionales, que permitió liberar a 61 miembros del Ejército y de la Armada. El hecho creó un ambiente de aproximación: las FARC expresaron su interés en un proceso de paz que podía tener como escenario definitivo otra Constituyente y el gobierno nombró un equipo de comisionados que elaboró una Propuesta Marco, pero los entendimientos no prosperaron.

Sin embargo este gobierno mantuvo contactos discretos con el ELN, que contaron con la asesoría de la Comisión de Encuesta del Protocolo I de los Convenios de Ginebra y alentaron un acuerdo con el Consejo Nacional de Paz en Maguncia (Alemania), que incluyó compromisos humanitarios y la propuesta de esta guerrilla de realizar una Convención Nacional en busca de la paz.

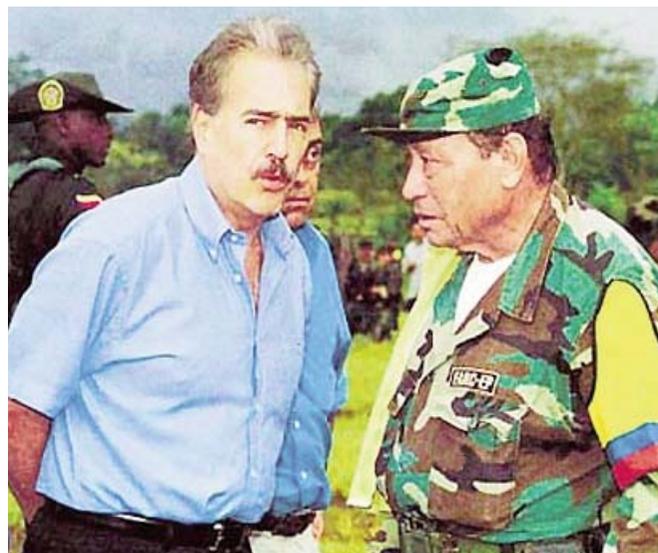


Foto: FARC Imágenes, bajo licencia CC

Sin embargo, este proceso fracasó por varias razones:

- ❖ Ni el gobierno ni los sectores de mayor poder institucional, económico y social hicieron propuestas sobre reformas que dieran fundamento y perspectiva al proceso.
- ❖ Más allá del despliegue político y del importante acompañamiento internacional, el principal esfuerzo oficial estuvo en el acuerdo con Estados Unidos para implementar el Plan Colombia, dirigido al fortalecimiento y a la retoma de iniciativa por parte de las Fuerzas Armadas.
- ❖ Por su parte, las FARC sobredimensionaron sus posibilidades, concedieron prioridad a la propuesta de un “canje humanitario de prisioneros” y aunque asistieron al intercambio temático con la sociedad civil, mantuvieron hostilidades militares, ampliaron sus contingentes y realizaron violaciones sistemáticas al derecho humanitario, especialmente con tomas de rehenes y secuestros colectivos de civiles.
- ❖ Simultáneamente, se desató un sanguinario despliegue paramilitar por parte de las AUC que produjo miles víctimas en regiones campesinas.
- ❖ Tras varias suspensiones, el proceso entró en crisis y se produjo la ruptura definitiva a inicio de 2002.

Pastrana (1998-2002)

La creciente movilización ciudadana se convirtió en un auténtico clamor por la paz a finales de los años 90: el gobierno de Andrés Pastrana inició conversaciones con las FARC en 1999, aceptando de entrada la desmilitarización de cinco municipios de Meta y Caquetá, de tradicional presencia guerrillera.

Esta guerrilla venía moviéndose en una curva creciente de acciones militares exitosas frente a la fuerza pública, criticada por su ineficacia. El gobierno no tenía definidas con claridad la política, estrategia y propuestas para la paz, pero acordó con las FARC una amplia agenda, comisiones de negociación, de consulta temática y un sistema de audiencias públicas que consiguió amplia participación social.

Varios acuerdos parciales permitieron la liberación de más de 400 miembros de la fuerza pública en poder de la guerrilla. Una Comisión de Notables designada por consenso entregó un documento que aportó una propuesta y una estrategia viable hacia un acuerdo de paz.

La crisis del proceso 8.000 consumió los esfuerzos de este gobierno. No obstante, en 1996 se produjo un acuerdo humanitario con las FARC, con apoyo en facilitadores internos e internacionales, que permitió liberar a 61 miembros del Ejército y de la Armada.

Paralelamente el gobierno Pastrana sostuvo diálogos con el ELN, pero fueron precarios, interrumpidos y utilizados como reserva ante las dificultades con las FARC, por lo cual no arrojaron mayores resultados, aunque ambientaron una agenda y consiguieron cierto acercamiento en algunos temas. Es de destacar que el ELN aceptó conversar en el exterior y propició intercambios también con la sociedad civil y la comunidad internacional.

Uribe (2002-2010)

Durante los dos mandatos del presidente Álvaro Uribe (2002–2006 y 2006–2010) no se produjeron diálogos de paz con las FARC ni propuestas viables de las partes al respecto, pero ante la exigencia ciudadana y de las víctimas y con apoyo en facilitadores e intermediarios internos e internacionales, se produjeron varios acuerdos específicos para facilitar la liberación humanitaria de personas civiles y de miembros de la Fuerza Pública en poder de las FARC.

La creciente movilización ciudadana se convirtió en un auténtico clamor por la paz a finales de los años 90: el gobierno de Andrés Pastrana inició conversaciones con las FARC en 1999.

La presión política de las FARC –utilizando rehenes civiles, prolongando injustificadamente la retención y maltratando personal de la fuerza pública en su poder– y la masacre contra los diputados del Valle, provocaron una amplia movilización ciudadana en su contra.

Entre tanto, este gobierno sostuvo diálogos exploratorios con el ELN en La Habana, los cuales dieron lugar en 2007 a convenir un Acuerdo Base para iniciar negociaciones, el cual contenía seis compromisos humanitarios y la implementación de la Convención Nacional.

Sin embargo, el presidente exigió para su firma –de forma impropia– la concentración e identificación de los integrantes de esta guerrilla, cuando apenas se iniciaban las negociaciones, lo que dio al traste con este acuerdo.

A pesar de esta situación, también se logró rescatar algunos rehenes mediante los buenos oficios de la sociedad civil y de la comunidad internacional, aunque en medio de obstáculos, vetos y señalamientos hechos por el gobierno nacional contra buena parte de sus participantes.

Santos (2010-2014)

Asistimos ahora bajo el gobierno del presidente Juan Manuel Santos al inicio de nuevas negociaciones de paz con las FARC y la posible participación del ELN, tras una fase exploratoria que permitió definir una agenda acotada y muy realista en comparación a las anteriores y unos criterios y términos a tono con las nuevas circunstancias. Es ampliamente reconocido el cambio en la relación de fuerzas a favor del Estado y en contra de las guerrillas tanto en aspectos políticos, de representatividad, como militares.

Entre lo convenido vale destacar:

- ❖ la aceptación de negociaciones en el exterior,
- ❖ el compromiso con la terminación de la guerra,
- ❖ el tratamiento integral de la agenda hasta conseguir consensos en todos sus tópicos,
- ❖ la convocatoria a la participación de la sociedad,
- ❖ la consideración prioritaria de temas de derechos humanos, derechos de las víctimas, revelaciones en memoria histórica, ampliación de la democracia, tratamiento del narcotráfico, el compromiso de llegar al desarme y la integración política y social de los guerrilleros y la vinculación de varios países como garantes y facilitadores.

Ha sido dado a conocer un Acuerdo General en tal sentido muy positivo, por cuanto responde a los consensos necesarios y posibles en las actuales

condiciones. Paralelamente repunta el respaldo ciudadano, otra vez mayoritario, a favor de la solución negociada. Queda por resolver la necesaria exigencia del cese del fuego lo más pronto posible y el expreso compromiso inmediato de las partes con las obligaciones humanitarias.

Pero en todo caso vivimos una nueva coyuntura histórica que explica el rápido, amplio y decidido respaldo interno e internacional brindado. Queda también sobre el tapete la potenciación de la necesaria contribución e incidencia de la sociedad civil en todas sus expresiones y del conjunto de la institucionalidad, porque es claro que la paz como propósito nacional es obra compleja que incumbe en su conjunto a la sociedad y al Estado de múltiples maneras y que aún están por darse muchas de las condiciones para una paz posible y sostenible.

Queda por resolver la necesaria exigencia del cese del fuego lo más pronto posible y el expreso compromiso inmediato de las partes con las obligaciones humanitarias.

Política y movilización por la paz en Colombia

Fernando Sarmiento Santander y Magda López Cárdenas*

Las numerosas acciones de violencia que han ocurrido durante medio siglo en Colombia, además de despertar niveles diferenciales de conciencia acerca del problema, han contribuido a dinamizar la estructura social del país. Es obvio que cualquier actividad social, sin que importe su naturaleza, contribuye a darle un perfil particular al medio social en que se desarrolla.

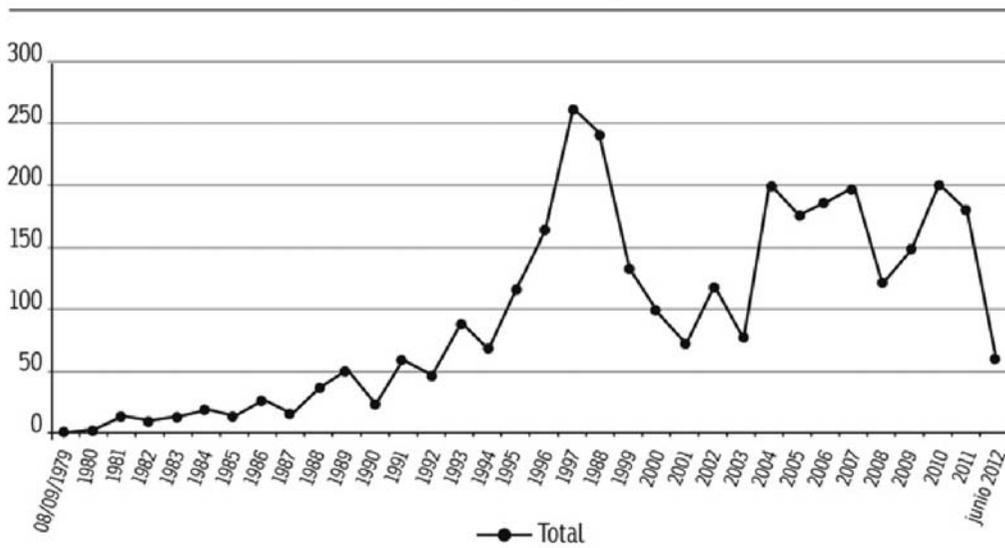


Foto: equinoXio bajo licencia CC

Una expresión significativa de los movimientos sociales es aquella que se da en rechazo a la violencia y en procura de condiciones para el establecimiento de paz. En el caso colombiano, el conflicto armado ha producido una amplia estructura social¹ que se ha movilizado en este sentido en forma continua durante las tres últimas décadas (ver Gráfico 1), aunque con variaciones en sus estrategias, sus actores, su percepción del conflicto y su comportamiento territorial.

Si bien esta movilización por la paz conforma una amplia y diversa expresión social, debe ser entendida, en el contexto

Gráfico 1
Movilización por la paz 1979 - junio 2012



Una expresión significativa de los movimientos sociales es aquella que se da en rechazo a la violencia y en procura de condiciones para el establecimiento de paz.

* Investigadores del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).

¹ García Durán, M. (2006), *Movimiento por la paz en Colombia, 1978-2003*, Bogotá, Cinep, p. 203.

político del país, como campo social dotado de tensiones y disputas en torno a las visiones de paz y los medios promovidos para alcanzarla. Pero a la vez es importante reconocer que, en medio de las situaciones de violencia generadas por la disputa territorial y el conflicto armado, existe una sociedad que rechaza el uso de las armas y la violencia para el ejercicio del poder, y que trabaja en el sentido de una paz positiva².

Es así que, a medida que el conflicto armado ha ido involucrando municipios y departamentos, con perjuicio para diversos sectores sociales, en esa misma medida la movilización por la paz se ha ido activando territorialmente, en ámbitos rurales y urbanos, involucrando a campesinos, mujeres, indígenas, negritudes, jóvenes, empresarios, sindicalistas, funcionarios públicos, etcétera.

No es gratuita la coincidencia geográfica entre el mapa de la guerra y el mapa de la paz (ver mapa), como tampoco es coincidencia que la sociedad colombiana se haya movilizado tan ampliamente, en un país donde el conflicto ha sido caracterizado por los analistas como una guerra contra la sociedad³.

Los grandes cambios en la movilización por la paz

Un primer gran cambio de la movilización se da en los tipos de acción colectiva. Durante la década del 90, la movilización por la paz presentó un crecimiento y una diversificación de su repertorio de acción (ver Gráfico 1) que alcanzó en 1997 su punto máximo, en que los encuentros, foros y seminarios, y las campañas y acciones educativas representaban el tipo de acción predominante. Este tipo de acción se enmarca en una estrategia que propendía por generar espacios de información, encuentro y debate en torno a la paz, apuntando a la transformación de referentes culturales y de promoción de la no violencia⁴.

Sin embargo, a partir de 1998, este tipo de acciones comenzó a disminuir notoriamente, hasta el punto de ser sobrepasadas en 1999 por las acciones de protesta, como lo son las marchas, además de concentraciones, paros, huelgas, tomas y bloqueos. De este conjunto, son las marchas y concentraciones el tipo de acción más representativo en el conjunto de la movilización. Esta forma de acción, que venía en aumento desde 1996, se configuró como acción colectiva por la paz de mayor recurrencia, alcanzando en los años 1998, 1999, 2004, 2007, 2011 y 2012 sus puntos más importantes. El año 2007 representa el punto máximo de marchas

Mapa síntesis de Violencia Política y Acciones Colectivas por la Paz en Colombia 1998-2011



Foto: equinoXio bajo licencia CC

² Johan Galtung se refiere a la "paz negativa" como la ausencia de violencia directa, en el sentido de violencia física, y la "paz positiva" como superación de las condiciones estructurales y culturales que la generan (1985) *Sobre la paz*, Barcelona, Fontamara.

³ Pécaut, D. (2001), *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa.

⁴ García Durán, M. (2006), op. cit., p. 116.

y concentraciones, con un total de 91 hechos registrados (ver Gráfico 2).

Un segundo gran cambio tiene que ver con los motivos o razones por las cuales los actores sociales despliegan su repertorio. Los motivos pueden clasificarse, en primer lugar, en aquellos que denuncian y/o rechazan la violencia, el conflicto armado y las violaciones de Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH); y, en segundo lugar, aquellos que buscan alternativas, promueven la paz, las negociaciones y los diálogos en el marco del conflicto armado.

Siguiendo esta clasificación, el análisis del período 1998-2012 muestra que la promoción de la paz y la búsqueda de alternativas, que habían tenido un crecimiento importante como motivos de la movilización por la paz durante la década del 90, empezaron a sufrir una caída a partir de 1999. Este cambio estuvo marcado por las marchas del “No más”, en rechazo a los secuestros y retenciones realizados por la guerrilla. Por su parte, el motivo de asesinatos, masacres y desapariciones empezó a ganar ventaja, dentro de los motivos relacionados con las infracciones al DIH y violaciones a los Derechos Humanos, entre los años 2004 y 2007 (ver Gráfico 4), coincidiendo en buena parte con los períodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez.

Cabe anotar que las marchas y concentraciones, uno de los tipos de acción colectiva más recurrente, tuvo como principal

motivo los asesinatos, masacres y desapariciones, presentando un ascenso entre 2003 y 2007 y un segundo pico en 2011 (ver Gráfico 3). A esta tendencia se suma el motivo por la inseguridad y violencia generalizada, con momentos importantes en 1998, 2002 y 2011. En este orden de ideas, la movilización por la paz también ha tenido durante el período de análisis una relevante concentración en motivos de rechazo al secuestro y las retenciones arbitrarias. Así, el cambio experimentado consiste en una mayor concentración en el rechazo a las situaciones relacionadas con la violencia y el conflicto armado, en contraste con el período de los 90, cuya tendencia fue a la promoción de la paz y la búsqueda de opciones.

El tercer gran cambio de la movilización por la paz se da en el comportamiento de los actores. En este campo se observan dos grandes tendencias. Por una parte, la forma como los actores institucionales regionales, las alcaldías municipales y las gobernaciones departamentales se fueron involucrando en la movilización por la paz, liderando la convocatoria a los distintos eventos. Así, este sector se fue destacando junto a las organizaciones sociales, organizaciones por la paz, iglesias, que tradicionalmente han liderado el movimiento por la paz. La participación de las alcaldías y gobernaciones ha estado vinculada al rechazo de las situaciones de violencia, como asesinatos, masacres, desapariciones, secuestros y retenciones, dando cuenta de la propensión de la institucio-

Cabe anotar que las marchas y concentraciones, uno de los tipos de acción colectiva más recurrente, tuvo como principal motivo los asesinatos, masacres y desapariciones, presentando un ascenso entre 2003 y 2007 y un segundo pico en 2011

Gráfico 2
Tipos de acciones más recurrentes 1998 - junio 2012

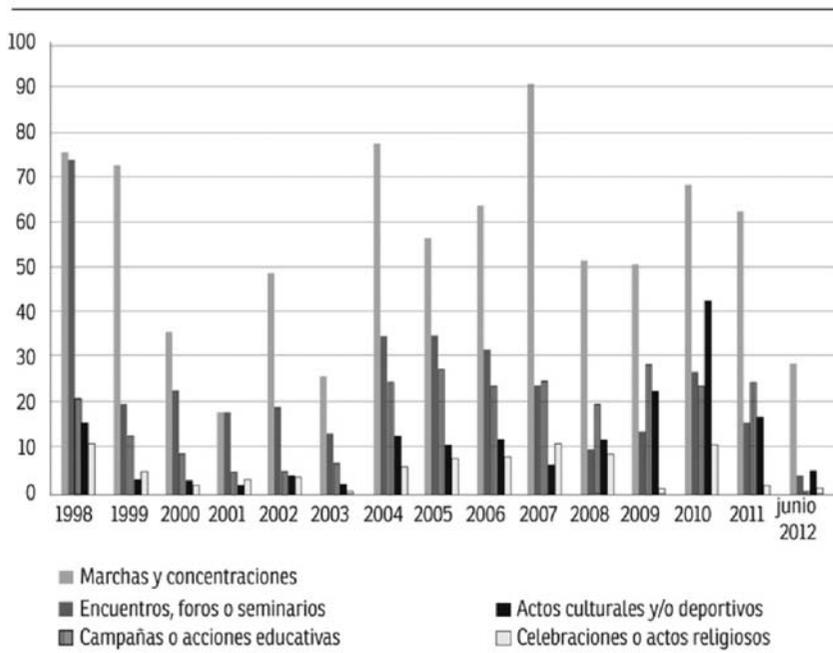
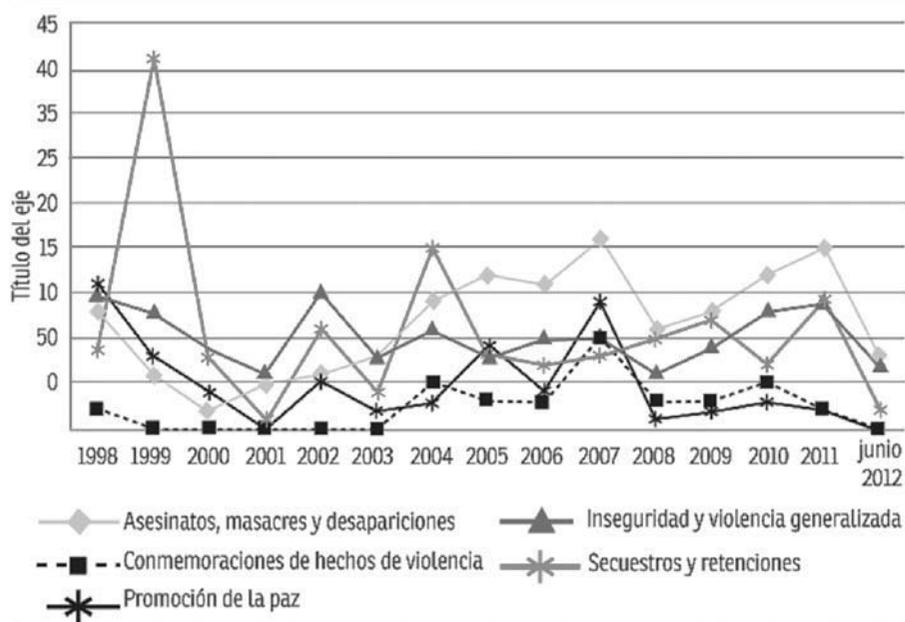


Foto: equimXo bajo licencia CC

Gráfico 3
Motivos de las marchas y concentraciones 1998 - junio 2012



La movilización por la paz de la primera década del nuevo siglo expresó en su interior estas tensiones sociales frente a los métodos para resolver el conflicto.

alidad pública a incorporar en sus discursos el tema de la paz. Por otra parte, la movilización social ha visto, durante el período analizado, la emergencia de sectores sociales como víctimas, pobladores urbanos y mujeres.

En un contexto más amplio, estos grandes cambios responden a las dinámicas del conflicto armado, a los escenarios de negociación que se abren o se cierran con los actores armados ilegales, y asimismo a las tensiones que emergen de las políticas de los gobiernos en turno, así como de las posturas de los sectores sociales frente a la guerra y la violencia, configurando así un campo complejo y conflictivo.

La paz como campo de la política

El proceso de movilización por la paz se inscribe en el proceso político del país. El período que aquí se aborda da cuenta de las grandes variaciones en el carácter de la movilización desde finales de los años 90, pero lo relevante en ello es considerar la conexión existente entre estos dos escenarios, el de la paz y el de la política.

La creciente movilización social de finales de siglo (ver Gráfico 1) coincidía ampliamente en una salida política y negociada del

conflicto armado. De hecho, el Mandato Ciudadano por la Paz⁵ atrajo a 10 millones de sufragantes en las mesas de votación de 1997, como una clara muestra de la opinión ciudadana en aquel entonces. Tal opinión favoreció en sus aspiraciones presidenciales (1998) al candidato Andrés Pastrana Arango, quien enfatizó en su discurso electoral el tema de la paz. El proceso de negociación en Caguán entre 1999 y 2002 representó inicialmente esta salida, pero al ser un proceso fallido volcó 180 grados la opinión pública, que consideró la salida negociada un recurso agotado y prefirió recurrir a la vía militar para resolver el conflicto. De modo que para las elecciones presidenciales de 2002, la favorabilidad del electorado fue para Álvaro Uribe Vélez, que enarbó el discurso de la seguridad y el aniquilamiento de la insurgencia; cuatro años no fueron suficientes, por lo que la repetición inmediata de período presidencial fue el gran espaldarazo de la opinión nacional a la propuesta de Uribe.

La movilización por la paz de la primera década del nuevo siglo expresó en su interior estas tensiones sociales frente a los métodos para resolver el conflicto. En términos generales, la predominancia de la estrategia de protesta contra la violencia (marchas y concentraciones) de estos años contenía dos principales vertientes: rechazo a la práctica del secuestro por

⁵ *El Tiempo* (1997, 15 de abril), "Se abre paso Mandato Ciudadano por la Paz" [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-537893>, recuperado: 22 de agosto de 2012.

⁶ Una amplia convocatoria por las redes virtuales para el 4 de febrero de 2008 marcó un hito de estas movilizaciones en Colombia. *El Tiempo* (2008, 31 de enero), "La marcha del 4 de febrero contra las farc nació como un foro en internet y ya está en 163 ciudades" [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3941050>, recuperado: 22 de agosto de 2012.

Gráfico 4
Motivos más recurrentes de las acciones colectivas por la paz 1998 - junio 2012

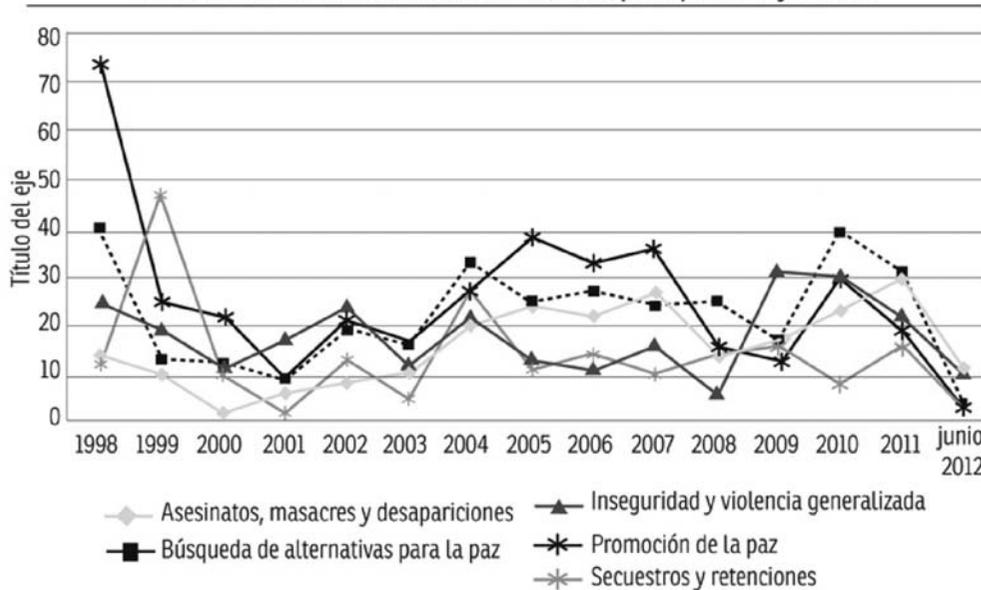


Foto: equinoXo bajo licencia CC

parte de las Farc-ep⁶, por un lado, y denuncia de situaciones de inseguridad y violencia generalizada, y asesinatos, masacres y desapariciones, por el otro (ver Gráfico 3). La primera, de carácter más urbano; la segunda, más rural. La primera, haciendo eco del discurso oficial de desprestigio de la insurgencia; la segunda, en la voz de sectores sociales marginados y víctimas del conflicto.

Estas fuerzas se debatieron de nuevo en 2010, cuando los resultados a favor de Juan Manuel Santos dieron cuenta de la persistencia de la opinión a favor de la política de seguridad liderada por su antecesor. Pero desde el mismo discurso de posesión de Santos⁷, la opinión se vio sorprendida con la intencionalidad del

Otras opciones presidenciales que surjan en el camino tendrán que blandir sus argumentos de guerra y paz frente a los sectores de opinión si quieren aspirar a solio en el próximo período.

recién electo presidente de avanzar en el tema de paz. Ello abrió un nuevo escenario político en el cual los sectores afectos a la salida negociada aumentaron el volumen de sus demandas, e incluso sectores políticos alineados con el uribismo hoy se reagrupan en torno a la unidad nacional propuesta por el actual mandatario, respaldándolo en sus pretensiones y sugiriendo adicionalmente una posible reelección⁸. La legislación en materia de paz, impulsada por el gobierno de Santos (como el Marco

Jurídico para la Paz, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la reforma a la Ley de Justicia y Paz), da pista a esta intención reeleccionista.

Así, en el umbral del período comicial para el 2014, y abiertas conversaciones exploratorias entre el Gobierno y las Farc, el discurso de la paz se pone de nuevo en el escenario como instrumento de la política electoral. La tarea no es fácil para Santos, quien tendrá que convencer a dos grandes sectores de la opinión para consagrarse como el Presidente de la paz: al sector que sostiene la solución militar del conflicto, liderado hoy por las filas del uribismo, y al que insiste en la solución negociada pero que

todavía no considera a Santos como depositario de su voto y su confianza. Las variaciones en estas posiciones van a depender de los avances y resultados en las políticas de gobierno, y de los logros en el escenario de diálogos que se han abierto. Otras opciones presidenciales que surjan en el camino tendrán que blandir sus argumentos de guerra y paz frente a los sectores de opinión si quieren aspirar a solio en el próximo período.

⁷ Revista *Semana* (2010, 7 de agosto), "Discurso completo de posesión de Juan Manuel Santos" [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/politica/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/142792-3.aspx>, recuperado: 22 de agosto de 2012.
⁸ Diario *La Opinión* (2012, 17 de agosto), "Se mueven los apoyos para la reelección de Santos" [en línea], disponible en: http://www.laopinion.com.co/noticias/index.php?option=com_content&task=view&id=402024&Itemid=31, recuperado: 22 de agosto de 2012.
 Fuente: <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/layout-1/layout-2/layout-4/layout-43/regions-12345678/layout-47/root/ediciones-antiores/item/224-pol%C3%ADtica-movilizacion%C3%B3n-por-la-paz-en-colombia>, recuperado: 10 de octubre de 2012.

¿Crear ambiente para la Paz?

Alfonso Insuasty Rodríguez,
Yani Vallejo Duque*

Resumen

Lograr un acuerdo para parar la guerra (conflicto armado interno) en Colombia, no debe significar el fin del conflicto, es apenas el primer paso que darían muestra: - por parte de la insurgencia, de seguir la lucha por sus ideales sin las armas y - por parte del estado, de realizar las reformas, no desde el recinto del congreso y del palacio de Nariño, sino desde y con la aplicación de la democracia real, es decir con la participación directa del pueblo.

Hoy regresa al imaginario de las y los colombianos la paz como una posibilidad cercana. Se expresa en las organizaciones sociales y políticas, en el común de los ciudadanos y con una fuerza renovada que se deja entrever en algunos medios masivos de comunicación, que no pueden ocultar el interés general por la Paz de los colombianos; curioso es que son los mismos que durante 8 años del Gobierno de Álvaro Uribe, propiciaron y atizaron un ambiente y escenario para la Guerra, un ambiente que penetró incluso, el círculo social más básico: la familia.

El Gobierno de Juan Manuel Santos, ex-ministro de defensa del Gobierno de Álvaro Uribe, hoy presidente electo de Colombia, ha propiciado los escenarios y espacios institucionales para el inicio de un Proceso de Paz. De la misma forma las FARC – EP se dispusieron con voluntad expresa para sentarse con el gobierno en una mesa de diálogo, con la idea de acordar la salida que lleve al fin del conflicto armado e inicio de un nuevo país en Paz. Una muy buena noticia y una luz de esperanza para quienes sufren directamente el rigor y el peso de éste prolongado conflicto armado interno.



Foto: Diana Correa, bajo licencia CC

* Alfonso Insuasty Rodríguez: Docente investigador Universidad de San Buenaventura Medellín, grupo de Investigación GIDPAD Colombia, Alfonso.insuasty@usbmed.edu.co .

* Yani Vallejo Duque: Abogado, integrante de Kavilando grupo de investigación para la transformación. Yaniw6@yahoo.es

Es de notar que en el gobierno de Juan Manuel Santos hay un cambio de estrategia, de política y de relaciones respecto del gobierno anterior, un cambio bastante drástico y (aparentemente) radical en la forma como se logran acuerdos con los países vecinos, en su discurso frente a los derechos humanos, su relación con la justicia y con la comunidad internacional en las políticas económicas. Y con la insurgencia, se mantiene la estrategia de presión y ofensiva militar pero por otro lado avanza en crear el escenario para sentarse a la mesa de dialogo.

Son precisamente éstos hechos políticos concretos, estos cambios, pero también sus antecedentes los que nos llevan e inducen de facto a la pregunta:

¿Desde dónde habla de PAZ quien habla de Paz?:

En el escenario del Gobierno: se destaca un discurso de quien se asume como triunfador, como quien ha ganado la guerra y lleva a quien ha vencido al mejor escenario posible para su capitulación, así deja ver en su mensaje de apertura del actual Proceso de Paz: "la Victoria es la Paz", frase que dirige a su fuerza militar; así mismo insiste en el fin del fin del conflicto, pero no aclara si se trata del fin del fin del conflicto armado o del conflicto social y político razón de ser de éste conflicto armado.

En el escenario de las FARC-EP: han manifestado de manera reiterada la necesidad de un diálogo, de una salida política al conflicto político social y armado, en su discurso se evidencia una permanente insistencia en ir a las causas estructurales del conflicto armado, como lo es el conflicto social y político, hacen un reconocimiento del pasado e insisten en la ruta dialogada, no se asumen como vencidos que van a unas capitulaciones, sino por el contrario, manifiestan que la Oligarquía Colombiana ha tenido

que acudir al diálogo en tanto se han percatado que no se puede, ni podrá, derrotar a la insurgencia por vía armada, reconocimiento que de por sí, ya es una victoria para las FARC-EP.

Es de aclarar que el Ejército de Liberación Nacional (ELN) ni el EPL la vertiente que no se desmovilizó en el pasado, no han entrado aún, en éste proceso de negociación.

Contextos

Es necesario reconocer algunos elementos del contexto inmediato que envuelven este proceso de negociación:

A nivel global:

- ❖ Comprender que asistimos a una profunda crisis capitalista, que como dice Hourtart. Destruye las dos fuentes de su propia riqueza a la persona humana y la naturaleza. Una crisis que socava a los países occidentales y que está centrada entre otros aspectos en:
- ❖ Una aguda crisis financiera, producto de las políticas de endeudamiento insolvente de millones de personas,
- ❖ El consumo que crece más rápido que los ingresos,
- ❖ Una tasa de ganancia del sistema financiero mayor que la tasa de ganancia del sector productivo industrial,
- ❖ escasas y altos costos de materias primas.

Consecuencia de esta crisis: la desmedida y descontrolada extracción de los recursos naturales en las regiones donde estos son abundantes (América Latina por ejemplo), países que por razones solo de orden económico adecúan su legislación de manera lesiva para los intereses de los habitantes de su propio país y favorable para la inversión extranjera, provocando: Graves problemas medioambientales como la pérdida de las fuentes de agua y la soberanía alimentaria, la diversidad biológica y su sustentabilidad, así como la vocación económico de éstas regiones. Gravísimos conflictos sociales con las comunidades que habitan tradicionalmente estas zonas, se ve amenazada su estadía, sus territorios, su cultura, sus cosmovisiones, sus maneras distintas de habitar el mundo.

Se acelera como consecuencia, la pobreza, la crisis alimentaria que lleva a que en éstos instantes 1000 millones de personas estén padeciendo hambre, la crisis energética, del petróleo, el agotamiento de los recursos, etc., todo se agrava.



A nivel local, Colombia:

- ❖ Reconocer el profundo y complejo conflicto social y político agudizado y sostenido por un permanente e inhumano conflicto armado que ha producido cientos de miles de muertos, heridos, mutilados, desplazados, desaparecidos, huérfanos, viudas, las inaceptables ejecuciones extrajudiciales o mal llamados Falsos Positivos, entre otros.
- ❖ La realidad política y social del país: La campante y desbordada corrupción, el fracaso del sistema de salud, la pretendida y controvertida reforma educativa, la aún viva parapolítica, el cuestionado proceso de desmovilización de los paramilitares (Ley 975), la presencia de las bandas criminales (BACRIM) legado de los paramilitares y según algunos autores: la nueva cara del paramilitarismo, la tenencia y propiedad de las tierras despojadas, el índice de pobreza que persiste como realidad etc.
- ❖ Un contexto político de clase, de élite, de castas que se han opuesto sistemáticamente a una verdadera Paz, entendido más allá que la entrega de las armas. Es por ello que el gobierno en cabeza del Presidente Juan Manuel Santos, ha tenido que ir superando diversos escollos al interior de sus huestes para iniciar dicho proceso:
- ❖ Estamos en la mitad del gobierno de Juan Manuel Santos, época en la que empiezan a barajarse y a perfilarse candidaturas y apuestas de cara a las elecciones presidenciales para el 2014, asunto que genera presión permanente.
- ❖ Por un lado, una directriz militarista: una concepción del enemigo absoluto, propio de los amigos de la guerra, como única salida al conflicto armado y por ende, su consecuente idea del exterminio total del enemigo, uno que se diluye como fantasma en todo discurso y acción por la defensa de los derechos de quienes han sido excluidos de los beneficios.
- ❖ Un sector político de extrema derecha opuesto radicalmente al proceso de paz claramente liderado por el ex-presidente Álvaro Uribe Vélez y
- ❖ Por el otro lado un sector económico que espera se fortalezca la confianza inversionista, la apuesta de un crecimiento económico sentado sobre la base de una re-primarización de la economía (minería), presente en su Plan de Desarrollo, la implementación de los varios tratados de libre comercio, el tema de la compra de tierras de manera ilegal y ahora por extranjeros y multinacionales, etc., todos sectores afectados de



Agencia de Prensa Rural. bajo licencia CC

algunas manera y en proyección por la presencia insurgente en las regiones estratégicas para el desarrollo de la actividad económica sobre todo extranjera.

Por ello, la pregunta: ¿de qué Paz estamos hablando?

¿Acaso de una paz que permita total libertad para que la “locomotora del progreso” siga su rumbo sin problemas? ¿Una paz para que los inversionistas extranjeros tengan condiciones óptimas para sus negocios?

¿Qué pasa entonces con la idea de una Paz que implique la exigibilidad y respeto por los derechos, que se entienda en sí misma como un derecho de los Pueblos? ¿Una Paz que se asuma como la garantía real de una vida digna para todos?

Se trata entonces de un tema más amplio y complejo del cual nos atreveremos a relacionar algunas reflexiones al respecto.

Lo primero será: “Crear un real ambiente para la Paz”

Hablar de la CREACIÓN DE UN AMBIENTE PARA LA PAZ, aún en medio de una guerra inhumana, es complejo y contradictorio,

pero es deber ciudadano y por ende de la academia ayudar a crear las condiciones para un proceso de paz definitivo que nos lleve a menos infortunio a los colombianos.

Medios y memoria

En estos escenarios de diálogo, los medios de comunicación juegan un papel de primer orden en la real construcción de un ambiente para la Paz.

Pero es un hecho que los masivos medios de comunicación están sujetos a los intereses de sus propietarios que resultan ser los mismos empresarios que sostienen grandes intereses económicos en las diversas regiones del país, proyectos que vulneran derechos laborales, de los pueblos y medioambientales.

Es clave recordar que esos mismos medios jugaron un papel importante en los 8 años de gobierno de Uribe en la creación de un ambiente propicio para la guerra, la destrucción de todo lo que fuese oposición o contrario a sus intereses, ahora esos mismos medios hablan de Paz pero de una que se alcanzará en tiempo record. Todo esto juega un papel prioritario al hablar de Paz.

Es clave el papel de los medios, para hablar de Paz necesitamos reconocer nuestra realidad, nuestro contexto, nuestra historia, labor que ha de apoyar todo medio de comunicación y más los medios masivos, pero estos medios se han encargado de banalizar la realidad, dándole un trato superficial, invisibilizando, imponiendo un discurso e imponiendo el consecuente olvido de nuestra realidad, por ello en ciertos escenarios pareciera que a los colombianos se nos olvidara la tan contundente realidad, una especie de amnesia y anestesia momentánea (sin memoria - sin reacción), o que hubiésemos perdido la habilidad y posibilidad de conectar claramente los hechos.

¿Nos acecha entonces un problema de memoria en tanto nos acostumbramos a la tragedia producida por esta guerra? o ¿Serán acaso el efecto de unos bien pensados distractores motivados a propósito, los factores precipitantes del olvido?

Brown-Peterson (1958) estudió el olvido causado por una momentánea distracción demostrando que cuanto más tiempo pasa después de ocurrido el estímulo inicial, menos se lo recuerda, más cuando en el intervalo de ese transcurrir del tiempo el sujeto fue sometido a estímulos distractivos diversos.

Otra teoría dice que la precipitadora del olvido es la interferencia, según la cual el olvido no se debe a desvanecimiento de huellas, sino al hecho de que dichas huellas no pueden discri-

Otras opciones presidenciales que surjan en el camino tendrán que blandir sus argumentos de guerra y paz frente a los sectores de opinión si quieren aspirar a solio en el próximo período.



Foto: Multimedia Impret, bajo licencia CC

minarse fácilmente, se confunden porque están interferidas por la nueva y variada información que ingresa.

Nada raro que sean estos distractores planeados e implantados en el cerebro de los colombianos los que estén precipitando el olvido en la memoria y que impidan que nos hagamos conscientes y que reaccionemos de múltiples formas, que impida que con indignación hagamos frente a la realidad.

Una nueva pregunta nos surge: ¿la distracción como función del aparato ideológico, cómo puede apostarle a un proceso de Paz?

¿Qué hacer entonces para recuperar la memoria, para conectar los hechos, romper los distractores y vencer la interferencia en la información sobre la realidad que nos permita evocar y poder reaccionar como corresponde?

No olvidemos que los Estados autoritarios para poder sostenerse en el poder, siempre recurren a su aparato ideológico el cual instrumentalizan gracias a planes y campañas transmitidas a través de los grandes medios de comunicación, dichos distractores de la memoria y generadores de interferencia buscan confundir, banalizar la realidad o en el mejor de los casos producir el olvido.

Recuperar memoria colectiva

Tanto desde la academia y su aporte crítico y de lucha por la transformación de la realidad, como también desde el movimiento social organizado, debe ser de interés común aportar en la reconstrucción de la memoria histórica, que supone la reconstrucción de los elementos proporcionados por el presente de la vida social, proyectado sobre el pasado que nos permita reinventar el futuro. Recurrir también a la memoria colectiva, que es la que recompone mágicamente el pasado y cuyos recuerdos se remiten a la

experiencia que una comunidad, un grupo o una sociedad puede legar en la construcción de su proyecto de nueva sociedad.

Es responsabilidad de los demócratas, de los académicos, luchadores populares y revolucionarios, releer y descodificar del enmarañamiento, la realidad colombiana en función de romper los distractores y la interferencia a la memoria para reconocernos tal como somos y con ello construir proyecto propio de sociedad.

Reconocer las causas del conflicto armado para transformarlas

Para ello es importante retomar la reflexión de manera más profunda sobre el tema del conflicto político social y armado que padece Colombia, sus costos y consecuencias y el camino inmediato a seguir desde el campo popular y democrático.

Se trata entonces de un proceso de decodificación de lo que se cree significa la paz, lo que se promueve y lo que los procesos populares, organizativos y sociales como por ejemplo: Congreso de Paz del Congreso de los Pueblos, las constituyentes regionales de Marcha Patriótica, Colombianos y Colombianas por la Paz, también del Congreso de la Red Universitaria y Social Por la Paz (REDUNIPAZ) para el 2013, Acuerdo común para la Paz, entre otros, escenarios nacionales desde los cuales se vienen preparando iniciativas académicas y populares por construir condiciones, ambiente propicio para hablar de Paz y por ende para empujar las transformaciones sociales que requiere y exige una sociedad que camina en la senda de la Paz, como un constructo colectivo.

Tres ejercicios en éste propósito:

- ❖ Construir como pueblo, de manera autónoma, dichas condiciones para la PAZ, acudir a las acciones populares de PAZ que aleje la guerra de los territorios, NO más guerra.
- ❖ Permitir gracias a este ambiente, la construcción de una sociedad justa, equitativa, que respete y promueva las identidades de los pueblos un proyecto colectivo plural de sociedad.
- ❖ Para el logro de las dos anteriores es necesario exigir al Gobierno Nacional y a la Insurgencia propiciar las condiciones para la creación de dichos ambientes reales para la paz.

En los tres casos es necesario, por un lado contar con una voluntad y una clara Política de Paz institucional y por otro contar con una voluntad Popular férrea y decidida para la PAZ, construirla desde abajo, en donde el reconocimiento del OTRO es básico y desde la diversidad incluyente que nos comprometa a todos en los



Agencia de Prensa Rural, bajo licencia CC

propósitos y hechos para parar esta guerra, así se construye entonces un AMBIENTE PARA LA PAZ.

Estamos hablando de unas condiciones óptimas para que las organizaciones sociales y populares puedan reunirse sin ser señaladas, puedan dialogar, construir sus agendas de PAZ, desde lo diverso, desde sus saberes, sus apropiaciones del territorio, desde sus expresiones culturales, es una PAZ como camino y construcción, es punto de partida y camino, no un punto de llegada, se trata de reconocer la diversidad, la dimensión conflictiva del ser humano, entendiendo conflicto como la posibilidad de transformar la historia, el entorno, de incluir la diferencia.

La creación de un ambiente para la paz, conlleva I reconocimiento del otro y más si es adversario

Una de las causas del conflicto, es el irrespeto de derechos tan elementales como el de la libertad de expresión y en la actualidad, el ejercicio de este es casi imposible sin el mecanismo de los medios masivos de comunicación. Hasta dónde de ambas y de todas las partes en conflicto, se está en disposición sobre todo de parte del establecimiento, de permitir que el otro se exprese sin descalificar los argumentos en aras de la controversia.

Si los medios de comunicación siguen estando alinados para dejar que se exprese quien está en el poder y coartar, censurar y demeritar los argumentos de la contraparte, no será muy posible la creación de un buen ambiente para la paz.

El discurso del gobierno manifiesta que la insurgencia armada debe deponer las armas, pero no las ideas. Entonces, ¿por qué se enervan cuando las FARC -EP siguen recordándole a la sociedad cuales han sido las causas del conflicto? Se le exige a la insurgencia que deje de defender sus postulados con las armas y cuando lo hacen con los micrófonos tampoco les gusta. Como tampoco les ha gustado que lo hagan los obreros, los estudiantes, los campesinos, los indígenas, el pueblo en general.

Si no se permite que se hable del problema, mucho menos permitirán que se resuelva

Lograr un acuerdo para parar la guerra no significa el fin del conflicto, este apenas es el primer paso que darían muestras por parte de la insurgencia de seguir la lucha por sus ideales sin las armas y por parte del Estado de hacer las reformas, no desde el recinto del Congreso y del palacio de Nariño, sino con la aplicación de la democracia real es decir con la participación directa del pueblo.

Ahora bien, El Pueblo, que ha ido tomado conciencia de su SER Pueblo, ha de organizarse, reconocerse, exigir, manifestarse, participar de manera directa y real, pues está construyendo las bases de una Nueva Sociedad, está construyendo desde lo diverso, con aciertos, desaciertos, aprendizajes, etc., un complejo camino de construcción, un cúmulo de Acciones para la PAZ, para construir una Nueva sociedad, diversa, incluyente, que respete la autonomía regional, los planes de vida de los pueblos, una sociedad para el Pueblo no para los intereses de Occidente, de grupos económicos, de transnacionales; por lo contrario, se trata de un camino arduo de reflexión y acción concreta por una sociedad, soberana, fraterna, diversa, culturalmente plural, que integra su medio ambiente desde su identidad. Desde esta perspectiva debemos comprometernos todo el movimiento social y popular en función de parar esta guerra. No más acciones de guerra en los territorios.

Referencias Bibliográficas

Atehortúa, Adolfo León. "El Camino de la paz: ¿un comienzo amargo?". *Razón Pública*, 21-10-2012.

Acebedo, Rubén Darío. "La Reconciliación". 23-10-2012. <http://ventanaabierta.blogspot.com>.

Idem. "Chávez y la Paz colombiana". 10-10-2012. <http://ventanaabierta.blogspot.com>.

Arango, Rodolfo. *El Espectador*. 25-10-2012.

Ariza Bayardo, Olarte. "Cuenta conmigo". 22-10-2012.

Arrázola, María del Rosario. "El Tire y Afloje por la paz". Más allá de la instalación de los diálogos". *El Espectador*. 21-10-2012.

ARCO IRIS. "El riffi raffe de Oslo". 20-10-2012.

Bonilla, María Elvira. "Cuando hablar claro incomoda y mucho". *El Espectador*. 22-10-2012.

Boff, Leonardo. "La Madre tierra, sujeto de dignidad y de derechos". *CAJA DE HERRAMIENTAS*. 20-10-2012.

Bustamante Peña, Gabriel. "La transición democrática: de la guerra a la paz". *CAJA DE HERRAMIENTAS*. 20-10-2012.



Foto: Equinoxio, bajo licencia CC

Catatumbo Pablo. "Acotaciones a una Lectura de Víctor G. Ricardo. Integrante del Seminario Nacional las Farc-ep.

Coronel, Daniel. "No podemos esperar la erradicación de la pobreza, ni de la superación de las desigualdades sociales para dejarnos de matar". *Semana*. 23-10-2012.

Caballero, Antonio. "Lo bueno y lo malo de Oslo". *Semana*. 23-10-2012.

Columnistas Libre. "Comunicado de la Delegación de Paz en la Habana" (reclaman a Santos reglas claras y precisas sobre el levantamiento de las órdenes de captura). 24-10-2012; "El presidente de Colombia les contesta a los guerrilleros sobre sus políticas". 20-10-2012;

Cárdenas, Santiago. "Las frases del discurso de las Farc". Medellín. *Columnistas Libres*. 18-10-2012.

Cendales, Juan. "Iván Márquez no ha dicho nada nuevo". *REBELION*. 20-10-2012.

Collazos Oscar. "Negocio de ciudadanos". *El Tiempo*. 25-10-2012.

Chris, Gilberto. "En respuesta a Humberto de la Calle: cómo hacer política sin las armas, pero de verdad". 20-10-2012. Universidad Bolivariana de Venezuela.

De la Torre Cristina. "Lo que Márquez calló". *El Espectador*, 23-10-2012.

Díaz, Amparo. "Hechos de Paz: Catálogo". 26-10-2012.

Díaz, Juan Carlos. "Los cacao del continente apoyan el proceso de paz". *El Tiempo*. 27-10-2012.

Duncan, Gustavo. "Guerrilla de Elites". *El País*. 27-10-2012.

López Pulecio, Oscar. "Callejón sin salida". *El PAÍS*. 27-10-2012.

Ramírez, Socorro. "La Paz: difícil, pero no imposible". *El Tiempo*. 27-10-2012.

Restrepo, Juan Diego. "Las explicaciones que nos deben las farc". *Semana.com*. 27-10-2012.

Ronderos, María Teresa. "Puntos ciegos". *El Espectador*. 26-10-2012.

La paz colombiana es la paz latinoamericana

Yovanny Bermúdez, s.j.*

El conflicto armado colombiano con más de medio siglo de muerte y violencia pareciera entrar en una nueva dinámica con el inicio del proceso de negociación y paz entre la administración del presidente Santos y las FARC. Este conflicto armado no sólo ha afectado a Colombia sino también a sus países vecinos y por efectos colaterales a toda América Latina (AL). Particularmente, con el fenómeno del refugio, de la migración económica y del narcotráfico. El refugio es una experiencia dolorosa para los colombianos que deben huir de sus lugares de origen porque sus vidas corren peligro. Según cifras del ACNUR en Colombia hay más de 3,5 millones de desplazados internos y 392.600 refugiados¹. A este número se suman quienes se han ido del país por motivos económicos. La cancillería colombiana estima que en el extranjero hay 3.378.345 colombianos².

El siguiente efecto es el narcotráfico el cual tiene altas repercusiones dentro y fuera de Colombia. Los circuitos mafiosos e ilegales de los grupos armados y del narcotráfico se mezclan extendiéndose por AL perturbando la paz social de los países del continente. La relación violencia/ilegalidad impide el desarrollo humano y social en Colombia y de los países latinoamericanos.

Las fronteras políticas con Colombia y en AL se están convirtiendo en una zona gris. Es decir, las acciones delictivas del crimen organizado están cooptando la autonomía e independencia del Estado especialmente, de las instituciones ubicadas en los cordones limítrofes y con ello se está generando un estado paralelo y fortalecido por intereses de las distintas mafias y redes delictivas. Por ejemplo, la frontera colombo-venezolana es una de las más complejas y vulnerables para las acciones delictivas relacionadas con la guerra colombiana. El libro publicado por la Corporación Nuevo Arco Iris da cuenta de este proceso: "Treinta mil homicidios en una década, un millón de galones de combustible ilegal transportados cada año y la captura de decenas de narcotraficantes, paramilitares y guerrilleros ilustran



Agencia de Prensa Rural, bajo licencia CC

las dinámicas del conflicto armado y el crimen organizado en la región. Algunos grupos neoparamilitares se formaron en Venezuela y de ahí se expandieron hacia Colombia. La consolidación violenta de estas estructuras criminales a lado y lado de la frontera estuvo acompañada de procesos de parapólitica, ascenso de élites políticas locales asociadas a la criminalidad y reconfiguración de la disputa territorial con grupos guerrilleros. Este hallazgo revela la inestabilidad y el cambio permanente de la frontera. Dicho de manera enfática, se está manifestando en la zona el creciente ascenso de un Estado virtualmente mafioso, donde no se puede distinguir las acciones del crimen organizado de algunas instituciones estatales"³.

La incursión del narcotráfico en las zonas fronterizas empieza a revelar un problema de alcance continental. La narcoviolenca deambula por AL: "Todos los grupos armados ilegales colombianos están vinculados con tráfico de drogas. Desde las nuevas bandas criminales, como el Erpac, pasando por las FARC (cuyo bloque Oriental tiene nexos con el cartel de Tijuana y su bloque Sur está asociado con el de Juárez), casi todos trabajan con mexicanos. Dicha relación se acentuó entre 2004 y 2006 a partir de las desmovilizaciones paramilitares y las guerras intestinas en el cartel del norte del Valle"⁴.

En Argentina hay nexos con el narcotráfico colombiano. Este país es considerado un lugar seguro para realizar actividades ilícitas.⁵ Al parecer, los Zetas controlan el tráfico de cocaína en la frontera argentino-paraguaya. Y, conjuntamente con el cartel de Sinaloa, están comprando mujeres en pequeñas comunidades locales en situación de pobreza y cuya economía está dañada.⁶ Ese patrón se repite con la red de trata de mujeres en Perú, Chile, Uruguay y Brasil.

El refugio, la migración económica y la relación grupos armados/narcotráfico expuestos como fenómenos ocasionados por la guerra colombiana pero con alcance continental son la expresión, entre otros, de serios problemas estructurales en

* Jesuita. Estudiante de teología.

¹ ACNUR. Un año de crisis. Tendencias globales 2011.

² <http://www.cancilleria.gov.co/colombia/migration>. Consultado el 10-10-2012

³ www.arcoiris.com.co/2012/05/la-frontera-caliente-entre-colombia-y-venezuela/. Consultado el 07-10-2012.

⁴ Cf. *El Espectador*. 05-05-2012, pág. 5.

⁵ Cf. <http://www.lanacion.com.ar/1469190-la-argentina-un-destino-del-dinero-narco>. Consultado el 07-10-2012

Colombia: altos niveles de pobreza y desigualdad, mala distribución del ingreso, concentración monopólica del territorio para los grandes capitales y el escaso desarrollo socio-económico de las regiones. Aunque desgastadas por sus acciones esas fueron alguno de los motivos que en su génesis esgrimieron las FARC para empuñar las armas. Por tal motivo, lograr la paz desde su dimensión social y de inclusión requiere del esfuerzo colombiano pero en compañía de AL. Por consiguiente, la paz en el país neogranadino debe convertirse en la oportunidad para hacer frente a problemas comunes. Los ministros de defensa del hemisferio, reunidos en Quito, en el 2004, enfocaron las amenazas y riesgos del continente en: terrorismo, tráfico de drogas, comercio ilegal de armas y crimen transnacional. Ahora bien, estas amenazas no se combatirán con políticas de seguridad nacional sino con políticas de paz conducentes al desarrollo social en Colombia y en AL. Por tal motivo, las acciones son conjuntas porque lo contrario es dejar la puerta abierta para la inestabilidad social.

Retos comunes para la paz

1. Defensa de lo humano.

Este aspecto tiene una doble cara. Por un lado se trata de defender la vida porque la violencia tiene rostro de hambre y pobreza. En Colombia se calcula que 15.642.000 personas son pobres (34,1% de la población) y 4.744.000 personas están en condiciones de pobreza extrema o en condiciones de indigencia (10,6% de la población)⁷. En Colombia hay una deuda por la vida. Es urgente defender y resguardar la vida espacialmente de los pobladores alejados de los centros urbanos quienes por falta de oportunidades emigran de sus territorios y quienes se quedan se exponen a la narcoviolencia, secuestro y extorsión, reclutamiento de niños y adolescentes, trata de personas como de desplazamientos. La segunda cara es reconocer a las víctimas. Los Estados deben reconocer a sus víctimas y ponerlas en el centro de la política social. Es decir, las víctimas no son únicamente las que produce un conflicto armado sino que, ampliando la mirada, son todas aquellas personas a las cuales se les ha deshumanizado el rostro bien por acción o por omisión del Estado o por los intereses de la cultura de la muerte representados en la violencia. Se trata de promover una cultura positiva y vital de la vida.

2. Integración socio-económica pero humana.

Es importante generar procesos dinámicos y con visión de futuro para la cooperación e integración de las regiones. En este sentido las políticas públicas deben estar en coordinación con los gobiernos regionales y locales porque son ellos quienes pueden operativizar los procesos de integración. Para que esta integración sea viable y posible las regiones deben pensarse como lugares de convivencia pacífica y democrática, respetando los DD.HH, con infraestructura óptima y de calidad, con procesos de cooperación y trabajo mancomunado, fortalecimiento, en el caso de las fronteras, de la cultura mixta bi/tri nacional y respetando y protegiendo el ambiente.

3. Institucionalizar al Estado en las zonas fronterizas.

La referencia a la zona gris bipolar obedece a como en las zonas fronterizas se está formando una democracia mafiosa "en los que los sindicatos del crimen terminan comportándose como apéndices de los gobiernos, gozando de la ayuda de jueces, espías, generales, ministros, policías y diplomáticos".⁸ Estos círculos mafiosos imparten justicia motivo por el cual los habitantes de esa zona prefieren acudir a estos grupos para resolver sus conflictos ya que la efectividad está garantizada porque las instituciones del Estado no funcionan eficientemente ante sus demandas y peticiones. Se "necesita más gobernabilidad civil para tener más seguridad, pero se necesita más seguridad para tener presencia civil".⁹

Para finalizar, la paz social en Colombia será posible cuando se reconcilie el país pacificado por la seguridad democrática con la otra mitad del país que vive en niveles de pobreza y de indigencia. Mientras exista injusticia el conflicto social será el canal de expresión política porque la violencia seguirá constituyéndose en el modo habitual de resolución de conflictos. Por otra parte, AL ayudará a Colombia acompañando este intento de proceso de paz pero no sólo durante las negociaciones sino como un proceso continuo de ayuda a través de: la apertura de las fronteras, la globalización de la solidaridad¹⁰ y la construcción de la civilización latinoamericana del amor¹¹ a través de la cual se modelen novedosos caminos de convivencia y fraternidad humana. Por tanto, en Colombia como en AL es importante fomentar experiencias de paz conducentes a la vida felicitaria y de vida digna impulsadas por la actividad creadora del hombre y de la mujer de Latinoamérica.

⁶ Declaraciones de la periodista mexicana Lydia Cacho en la presentación de su libro "Esclavas del poder"

⁷ http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/colombia_156_millones_de_pobres/colombia_156_millones_de_pobres.asp. Consultado el 07-10-2012

⁸ www.infolatam.com/2012/05/25/venezuela-el-peligro-del-narco-estado/. Consultado el 19-05-2012

⁹ El Espectador, 23-05-2012. En: <http://m.elespectador.com/impreso/politica/articulo-348039-militares-se-resisten-justicia>.

¹⁰ Juan Pablo II. Mensaje de paz 1998, n.03

¹¹ Juan Pablo II. Mensaje para la II jornada mundial de la juventud, n.03